

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras



El exilio como categoría filosófica en el pensamiento de María Zambrano

Informe académico por artículo académico

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta

PABLO ARMANDO GONZÁLEZ ULLOA AGUIRRE

Director:

DR. GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

Ciudad Universitaria, México, D.F., 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

<i>Presentación sobre la relevancia del artículo en el proyecto de investigación</i>	3
<i>Introducción</i>	8
<i>El exilio como un ir y venir de los ínferos</i>	10
<i>Séneca y el exilio</i>	20
<i>Lucio Anneo Séneca y Zambrano, pensadores del exilio</i>	22
<i>Conclusiones</i>	24
<i>Bibliografía</i>	25

Presentación sobre la relevancia del artículo en el proyecto de investigación

El proyecto PAPIME titulado “Creación de materiales para el estudio y enseñanza de Filosofía y Teoría Política Contemporánea” (PE301407) ha logrado retomar la reflexión político-filosófica frente a la complejidad de los procesos globales, y todo ello con la inaplazable prioridad del análisis desde un enfoque filosófico amplio y crítico de los fenómenos que se presentan en la actualidad y en los que todos, de una u otra manera, estamos inmersos.

En este sentido, el proyecto realizó un profundo y detallado estudio sobre los autores más influyentes –aunque no precisamente los más conocidos o abordados– de la filosofía política contemporánea, y que han tenido o deberían tener repercusiones en materias como: Ciencia Política, Filosofía y Teoría Política I y II; Conocimiento Ciencia e Ideología, Sociología Política las cuales se imparten en la Facultad de Ciencias políticas y Sociales; además de Historia de la filosofía 7 y 8, y Textos 7 y 8, impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Así también, la amplia diversidad de autores y obras que fueron abordadas durante el proyecto –como da seña de ello la base de datos bibliográfica, el libro sobre María Zambrano, los libros fichados y los resultados del Seminario Permanente sobre Filosofía y Teoría Política– influyó colateralmente en asignaturas como: Política Urbana; Instituciones Políticas; Teorías Sociológicas; Movimientos, Actores y Participación Política; Cultura Política.

Todo lo anterior, se realizó con el objetivo de redimensionar el enfoque de la asignatura Filosofía y Teoría Política Contemporánea, y ello en la lógica de que lo analizado en ésta, mantenga una estrecha relación con el estudio de las sociedades complejas y los actuales procesos mundiales. Para ello fue preciso enriquecer el análisis y estudio de la asignatura a partir de un enfoque interdisciplinario por lo que se utilizó bibliografía que iba desde Hannah Arendt y María Zambrano, hasta Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y Richard Sennett, por mencionar sólo algunos.

Así, en lo que respecta a la Filosofía y Teoría Política Contemporánea, el estudio de autores poco convencionales influyó en las asignaturas mencionadas ampliando el espectro cognitivo en relación a esta materia y a la comprensión de algunas de las problemáticas actuales, no sólo para los estudiantes involucrados directamente en el proyecto, sino también para los profesores –que participaron en el mismo– y alumnos que podrán acceder al material creado por el proyecto.

En general se elaboraron materiales didácticos y de reflexión profunda –tales como un libro acerca de la visión filosófica de María Zambrano, del cual se desprende el artículo que se sustenta en esta forma de titulación, y otro acerca de Filosofía Contemporánea, además de seminarios y coloquios en torno a la filosofía política y una base de datos bibliográfica, entre otros– que contribuyeron al esclarecimiento de temas y autores relacionados con el estudio de la filosofía y teoría política. En lo particular, estos materiales dieron pie a la discusión de una amplia gama de temas tales como la libertad, el exilio, la justicia, la igualdad, la solidaridad, el Estado y la democracia en la actualidad.

El artículo que se realizó forma parte de los textos que comprenden el libro *María Zambrano: pensadora de nuestro tiempo*, coordinado Christian Eduardo Díaz Sosa y por mi persona. Se trata de un trabajo que expone, junto con el resto de los artículos de la obra citada, los planteamientos filosóficos y políticos de la pensadora andaluza, pero articulados bajo un eje común: el tema de lo social, y en particular el exilio como una categoría filosófico-política que nos permite entender la forma en la que la pensadora española y una gran gama de escritores se han pensado a sí mismos y han pensado a los otros a partir de este alejamiento del origen.

Zambrano ve en lo social el lugar donde las personas existen, participan, se expresan y al mismo tiempo generan una comunión, es decir, seres humanos que están conscientes de su existencia y que se asumen en la autorreflexión de estar en interacción con otras personas. Así, los hombres despiertan en su condición de ser personas, y lo hacen con conciencia histórica hacia el pasado y con conciencia ética como construcción hacia el futuro. El asumirse como personas interrelacionadas es

lo que les permite que su actuar político sea ético. La persona es la que utiliza la política para modificar su entorno, para volverlo un lugar en donde los seres humanos se puedan desarrollar de mejor manera. La persona construye un andar en el mundo, edifica y concreta acciones. La democracia se vuelve el ámbito natural para las personas. “Persona es la que hoy viene a integrar la constelación de la palabra democracia, o a la inversa”.¹

Para Zambrano, la política es la esencia de todo comportamiento de los hombres, es decir, la política es un acontecer cotidiano en la vida de los individuos y, cuando alguien está en el exilio, es mediante la política y la palabra como se construye la persona. El exilio se sufre pero también construye, es alejamiento pero también un conocimiento distinto del ser.

La propuesta de Zambrano contribuye a ampliar el panorama que permite interpretar los acontecimientos sociales, además de ayudarnos a ampliar la visión del estudio de la Filosofía y de la Ciencia Política, al redimensionar conceptos tan importantes como: la persona, la democracia, el liberalismo, el poder, o, entre otros. El estudio de la obra de la pensadora española devela la confusión de ver y reflexionar a la política como un conjunto de formas legales, o como estrategias para obtener o conservar el poder. Saca a la luz el objeto de la política como reforma del entorno social y como medio de interacción armónica entre el hombre y la sociedad. Una de las bases de mayor importancia en el pensar de la autora de *El horizonte del liberalismo* es la conciencia ética, en tanto critica los modos cerrados de pensamiento, visiones únicas y hechos históricos en los que los vencedores hacen suya la verdad, la realidad y la historia. Su postura filosófico-política critica las ideologías cerradas que pretenden ser absolutas y defiende los espacios en donde es permitido y exigido el ser persona.

La necesidad de mostrar alternativas al estudio de la filosofía política es el principal objetivo de este libro y del artículo que se presenta, y se muestra que, para la pensadora, la política es un aspecto que va con el hombre a lo largo de su vida,

¹ María Zambrano, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 12.

es el componente primario de la cotidianeidad en los hombres y actúa precisamente con su capacidad de dar vida a la sociedad. No entendamos cotidianeidad como monotonía, Zambrano se refiere a la cotidianeidad de la posibilidad de decidir entre alternativas, lo cual hace del hombre una persona con autoconciencia, como personas en interacción con otras personas en un entorno social.

Y el exilio es parte de esta forma de interacción y de formación de la persona desde el punto de vista filosófico-político, debido a que, cuando alguien es alejado de su lugar de origen, lo único que le queda es la palabra y ésta se materializa en la acción política. Mediante la palabra se construye, se materializa, se construye un sentido ético y un espacio común con los otros hombres, porque uno se muestra como es.

La pensadora española piensa en la palabra como una forma de ir más allá, de traspasar todo límite. Ésta, en complemento con la razón poética, permite crear el desarrollo del liberalismo. La palabra es un principio creador que permite a los hombres existir, implica responsabilidad, construcción, despojarse de máscaras. Zambrano señalaba la urgencia de la edificación de la persona, y esto tiene cada vez más relevancia ante el mundo en el que nos toca vivir, en donde la catástrofe parece estar acechando todo el tiempo, ya sin la aparente amenaza de las grandes guerras, pero sí ante una crisis ética y frente a la gran carencia del sentido y la sequía del espíritu, ella señalaba: “urgen creadores del hombre, urgen arquitectos que estructuren la atomización.”²

La experiencia del exilio contiene dos dimensiones: en un primer momento es una negación de la persona y “la negación política, el deprecio por lo diferente, la incapacidad para comprender otras voces. Pero también, la experiencia se ahonda en el interior de quien la vive, desde la perspectiva del exiliado las cosas no se someten a este decreto”.³ Se trata de escapar a la negación.

² María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, edición y estudio introductorio Jesús Moreno Sanz, Madrid, Ediciones Morata, colección Raíces de la memoria, 1996, p. 207.

³ Julieta Lizaola, “El exilio en María Zambrano”, *Revista Estudios. ITAM* No. 70, 2005, p. 202.

El exilio permite observarse desde lejos, observar lo que fuiste y lo que eres y lo que puedes llegar a ser o lo que quisieras llegar a ser. Devela, hace visible y transparente; al igual que la política la cual “es algo unitario, totalizador, parejo a la religión, y abarca todos los problemas humanos”.⁴ La mejor forma de construcción creadora parece, por momentos, darse en el exilio, cuando uno se despoja de todo. Cuando la persona se exilia busca el alejamiento de lo que lo daña, al final el exilio puede ser libertad. Y “la política, que es actividad exclusivamente humana, necesita para su desenvolvimiento una absoluta libertad de expresión [...]”.⁵

El exiliado, al final, no tiene nada. Todo es posibilidad, pero también es ausencia, puede llegar a ser un *homo sacer*, y habitar en una especie de limbo que también se puede convertir un espacio para la reflexión ante un horizonte no muy claro. Todo esto se vuelve el espacio de búsqueda y de creación, así como de tratar de abrirse hacia la vida y el mundo. Por lo tanto, el exilio puede ser un vacío pero también la posibilidad de renacer. El exilio del ser al final se vuelve una “semilla de lo humano creador”.⁶ Tal como lo hizo Zambrano en sus andares por el mundo, pero al final ella regresó al origen después de un largo viaje que la llenó de experiencias y que hizo que, por medio de la palabra, reflexionara sobre la condición del mundo en el que vivía.

Todo lo anterior hace pensar el exilio como la posibilidad de creación ante el vacío que siente el ser al alejarse de su patria y de los suyos. Ahí radica la importancia de esta categoría filosófico-política que es un paso para luchar contracorriente y construir espacios de diálogo en los cuales la persona pueda convertirse en tal.

⁴ María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, *op. cit.*, p. 208.

⁵ *Ibid.*, p. 267.

⁶ Julieta Lizaola, *Op. cit.*, p. 208.

El exilio como categoría filosófica en el pensamiento de María Zambrano

Pablo Armando González Ulloa Aguirre

El sujeto necesita de un vacío para que su pensamiento nazca, heroicamente, como en un sacrificio a su trascender verdadero.

María Zambrano

No podemos negar que el centro de la reflexión zambranianiana constituye una forma de racionalidad, que da cabida a esas experiencias que fueron desterradas por la incontenible ansia de la razón instrumental; la razón poética⁷ es el método –que busca en lo que la racionalidad instrumental científico-positivista confinó al olvido, degradándolo al silencio de la inoperancia; condenándolo a la ejemplificación de la locura o viéndolo como simples partes de una experiencia que, al no sostenerse en la razón, carece de importancia: como en el caso del sueño, el sentimiento, la poesía, el amor, lo irracional, el arte, lo místico, etc.– creador que, a través de la crisis, permite el despliegue de la vida en su totalidad.

La experiencia de la crisis constituye el principio de unidad de las propuestas y críticas de Zambrano; así, la crisis originaria es el conocimiento de la insalvable insuficiencia de los hombres, los cuales para terminar de nacer deben recomponer su “relación real con lo real”.

⁷ La razón poética es el método-camino que no sólo permite la experiencia de los hombres en sociedad, también se adentra en la oscura individualidad del alma, es un método no sólo de la mente sino de toda criatura, y no sólo para la realización de lo posible, sino también para el sentir de lo imposible, para el anhelo de lo que no se puede alcanzar y para la esperanza de lo que no se puede esperar.

Para María Zambrano, la enseñanza que nos deja la experiencia de la crisis es el entendimiento de que la criatura humana no está hecha unívocamente, esta experiencia nos muestra que el hombre no está terminado, pero tampoco se le revela “porque sí” lo que tiene que hacer para completarse.

Somos problemas vivientes, es decir, en un tiempo que no cesa y con una exigencia que no aguarda, aunque para nuestra desdicha puede ser traicionada. Y la misma realidad, eso que parece estar de modo tan firme, lo que nos cerca por todas partes y ciñe, puede también perderse, evaporarse hasta hacerse cuestión. ¿Nos es cuestión la realidad porque nos hemos perdido a nosotros mismos, o por el contrario, por haberla perdido, por haberse desrealizado nuestro mundo nos hemos quedado vacíos? Problema de siempre, que las crisis, como todo lo esencial de la vida humana, ha dejado más al descubierto.⁸

Para Zambrano, el hombre es un ser mediador e inacabado que busca la revelación de su ser, es decir, la evidencia del conocimiento que se encuentra en los ínfimos del alma a través de la revelación que se da por medio de la palabra. La palabra constituye el centro de una racionalidad poética que engendra a partir de lo ya recibido, que camina, fluye “atraída por un centro”; es un punto en el alma que llama al hombre al lugar donde se encuentra el sentir originario, la palabra originaria busca hacer evidentes las posibilidades del ser humano, a partir de lo que yace en la sombra esperando ser “sacado del silencio”.

Bajo esta perspectiva, la palabra cumple un papel fundamental en la construcción de la persona, ya que puede nombrar lo que ha quedado más allá de lo que la luz de la razón puede alumbrar, la palabra puede traer a la luz el conocimiento de lo que ha quedado en la sombra y convertirlo en conocimiento ético en el espacio público. Sin la palabra la persona no existe, el hombre no se muestra y no se abre con los otros hombres.

⁸ María Zambrano, “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2002, p. 105.

La importancia actual del planteamiento político de María Zambrano, descansa en la convivencia armónica del método y la acción política, la cual se muestra por medio de la palabra, en su fuerza creadora, en su posibilidad de ir más allá de donde la razón puede ir, y traer al espacio público la parte complementaria que hace del hombre una persona. La palabra no sólo da la posibilidad, sino que exige la actividad política responsable; así, la palabra que propone Zambrano para lograr el nacimiento de la persona es la “palabra portadora de libertad, bañada de luz. Palabra de fresco verdor. Llama. Llama recién lavada”.⁹

María Zambrano es la portadora de la palabra sutil, la de los principios primeros y universales, la del orden espiritual y aún del corpóreo; es decir, su palabra es la del misterio, la del sentido múltiple en un tiempo único, capaz de crear, mover, deshacer. Los hombres a partir de la palabra son; la palabra como principio creador se convierte en la posibilidad, y esa posibilidad es la que permite a los hombres existir.

El exilio como un ir y venir de los íferos

La palabra que propone Zambrano es la del exilio, la que sale de la oscuridad del alma después de despojarse de las máscaras, la que se dirige a la construcción del horizonte a partir del conocimiento de la persona y de su gran responsabilidad dentro de la sociedad.

Jesús Moreno Sanz relata acerca del inicio del exilio¹⁰ de María Zambrano que ella salió junto con su madre, su hermana, su cuñado, sus primos José y Rafael Tomero, la criada y el perro de sus primos, para viajar con destino a Francia en un carro facilitado por Manuel Núñez, la misma frontera hispano-francesa en la que Walter Benjamin se suicidaría en 1940, para huir de los nazis. El camino resultó

⁹ María Zambrano, “Saludo a Octavio Paz”, *El País*, 23 de abril de 1982, p. 12, citado en Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 103.

¹⁰ La fecha del inicio del exilio varía, no se ha podido convenir ni precisar si el día fue el 25 de enero de 1939 (según información proporcionada por Jesús Moreno Sanz) o el 28 de enero de 1939 (según información proporcionada por Julia Castillo).

pesado y lento por la gran cantidad de personas que buscaban refugio en Francia; antes de llegar a Junquera, Zambrano vio a Antonio Machado caminar en muy malas condiciones y apoyado en su madre. Ante la negativa de Antonio Machado de subirse al carro, María Zambrano opta por bajarse y caminar junto a él hasta la frontera, en donde cada uno tomó su propio camino.

A los pocos días de estar en Francia, María Zambrano se encuentra con su esposo (Alfonso Rodríguez Aldave), juntos viajan a París y después de analizar las propuestas que le llegan de Cuba y México, al final decide viajar a México, pero su madre y su hermana optaron por quedarse en Francia. Ése fue el inicio de su exilio que duró 45 años, un proceso de ir por el mundo, sin máscara, sin compromiso, sólo el de ser ella; escribió sus obras más importantes y siguió luchando por la palabra, la persona, la democracia y el humanismo, desde el lugar donde era y es más necesaria (desde el *logos*).

María Zambrano, pensadora de la aurora, configura al exilio en una categoría filosófica,¹¹ ya que ella lo padeció al igual que miles de personas en el siglo XX, el exilio –dice Zambrano–, “ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero una vez que se conoce es irrenunciable”.¹²

El exilio constituyó un parteaguas en la vida de Zambrano, influyó determinadamente en el desarrollo y la formación de su pensar. Tras la Guerra Civil, la crisis en España¹³ y la gran inestabilidad en el mundo occidental que posteriormente derivó en la Segunda Guerra Mundial, la salida de su tierra natal el 26 ó 28 de enero de 1939 dio inicio a un proceso de deambular por el mundo: aprendió, escribió, maduró y cambió el campo de su acción. Su forma de expresión, antes del exilio, era una conjunción de activismo político y trabajo intelectual para sustentar sus posturas políticas.

¹¹ Le llamo categoría filosófica debido ya que es un concepto que sirve para comprender el pensamiento de Zambrano.

¹² María Zambrano, *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*, Salamanca, Amarú, 1995, p.14.

¹³ Que en palabras de María Zambrano “caía bajo los gritos bárbaros de la victoria”.

María Zambrano salió, junto con miles de personas y cientos de intelectuales que se encargaron de llevar su pensamiento, a lugares como México, en donde siguieron ese gran compromiso intelectual en las nuevas tierras que los acogieron y aún se siente su gran legado.

Agapito Maestre señala la estrecha relación que hay en la obra de Zambrano y su vida: “es evidente la relación que puede establecerse entre el autor y su obra, pero el de María Zambrano es muy singular. No es cuestión de grados y matizaciones sino su seña de identidad”.¹⁴ De esta forma, que vivencia más determinante puede haber en la autora de *Filosofía y poesía* que la de su exilio.

Zambrano comienza su exilio sin saber si algún día regresaría a su patria, siguiendo al hombre que llevaba cargando a un cordero.¹⁵

...un cordero –dice Zambrano– del cual me llegaba su aliento y que por un instante, de esos indelebles, de esos que valen para siempre, por toda la eternidad me miró. Y yo lo miré. Nos miramos el cordero y yo. Y el hombre siguió, y se perdió por aquella muchedumbre, por aquella inmensidad que nos esperaba del lado de la libertad.¹⁶

María Zambrano promete regresar sólo detrás del cordero; éste simboliza la esperanza de volver a España, la tierra que la vio nacer. Al regresar, no encuentra al cordero, el cordero era ella, la pensadora de la aurora que se había fundido con el cordero, con esa trágica esperanza y posibilidad en la que convirtió su exilio.

Ella señala la soledad en la que se puede convertir el exilio, pero, fundida con el cordero, ésta no se vuelve más que sabiduría y templanza, ya que el cordero, al asimilar que va a morir y aceptarlo, no tiene nada que perder, “trasciende la muerte

¹⁴ Agapito Maestre, “La circunstancia española de María Zambrano”, en *Metapolítica*, vol. 8, núm. 34, marzo/abril 2004.

¹⁵ María cuenta en el artículo “El saber de experiencia” en el libro *Las palabras del regreso*, que cuando cruzaba la frontera con Francia en 1939 prevaleció en ella la imagen indeleble de un “cordero” que iba en la espalda de un hombre y del cual le llegaba el aliento, se miraron por un momento, y María dijo que no volvería a España sino detrás del cordero. Para su entendimiento sugiero la lectura de este artículo.

¹⁶ *Ibid.*, p.16.

misma”;¹⁷ al exiliado, por tanto, no le queda más que dar, que ofrecerse ante el exilio, sumergirse en la búsqueda del pensamiento ¿Qué más puede hacer un exiliado?, ¿qué otra forma más bella de sanar su alma? Si bien el exilio se vuelve una dimensión esencial de la vida humana, para Zambrano lo anterior quema los labios, porque lo ideal sería que no volviese a haber exiliados.¹⁸ “El exiliado está ahí como si naciera, sin más última, metafísica, justificación que ésa: tener que nacer como rechazado de la muerte, como superviviente; se siente, pues casi del todo inocente, puesto ¿qué remedio tiene sino nacer?”.¹⁹

Éstas fueron palabras de alguien que vivió la pena del exilio. Zambrano como muchos otros que fueron desprendidos de sus raíces, despojados de todo, pero conscientes de ello, sólo les queda renacer, sin máscaras, despojados de ellas por voluntad propia, buscan, encuentran y reconocen su “verdadero rostro”.

María Zambrano, en su “verdadero rostro”, se nos ofrece completa, nos ofrece su dolor, su sabiduría, su historia, su palabra verdadera; no de lo posible a lo real, sino como un “renacer”, nos lo ofrece de lo imposible a lo verdadero, verdaderamente ella, sin otro compromiso que el de ser ella.

[...] la voz que corresponde a la palabra que sale del llanto o que se sale de él, ya limpia. La voz del que ha renunciado al llanto y se le ha bajado desde los ojos abiertos, tan abiertos por eso al alma como una lluvia, no del cielo, pero sí de los ojos que están mirando al cielo. Y esta voz es la de la diafanidad.²⁰

El exilio fue una oportunidad inigualable para María Zambrano, le permitió observar desde un punto alejado, “como un recién nacido”, los acontecimientos de su España, los acontecimientos de su cultura.

¹⁷ *Ibid.*, p.17.

¹⁸ *Ibid.*, p.14.

¹⁹ María Zambrano, “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, núm. 49, junio de 1961, París, p. 66, en María Zambrano, *Las palabras de regreso*, p. 7.

²⁰ *Ibid.*, p. 8.

Ante el Alba, hacia el Alba desfilaban esos pasos enamorados al encuentro de la libertad soñada y a lo incierto del tiempo, del porvenir. Blancura de esa hora imprecisa en la que despunta el día y también la vida, el nacimiento de un nuevo ser más íntegro y completo, pues al exiliado, condenado y librado de la muerte, sólo le dejan la vida, la vida sin sustento, sin patria, sin tierra. La vida suspendida. Más, al fin y al cabo, la vida. Una vida sin otro cometido que el de renacer, que el de transformarse en *vita nuova* que asciende purificada tras el descenso a los infiernos de la historia; vida sustraída de las tinieblas de la angustia y reconstruida con la sangre del sacrificio.²¹

En el exilio no se tiene nada, no se tiene lugar, no se es nadie y a través de un proceso de librarse de las ataduras, de las críticas, de los compromisos, se deja de fingir y se comienza a encontrar y entender el “verdadero rostro”, se comienza a vivir la verdadera vida, con sus crisis y sus tiempos de grandeza.

De igual modo nos ofrenda el exiliado, en acto generoso su verdadero ser, ya sin velo, totalmente desenmascarado. Pues ¿qué otra cosa puede dar aquel que ha quedado reducido a su auténtico ser, que vive alejado y apartado de todo, aun de la historia, al margen de la historia?²²

El exilio de María Zambrano, más que un viaje por varios países, fue un trascender el estudio por fuera de los signos y adentrarse en los caudales del subsuelo. En “las aguas purificadoras del corazón”, de la condición humana, de sus pasiones y de sus razones, y que le obliga a estar viva; fue el ir al encuentro de la vida, de las experiencias, disfrutarlas y padecerlas. Sólo así se puede despertar del sueño de la tragedia de la historia, asumir la historia vivida y la que vendrá, enfrentando, recordando nuestro pasado formador de nuestro presente, “no hay que arrastrarlo ni olvidarlo”.

²¹ María Zambrano, *Las palabras de regreso*, *op. cit.*, p. 7.

²² *Ibid.*, p. 7.

María Zambrano cumple el estigma del exiliado, contó con sus palabras la historia que asumió a lo largo de su vida.

La prenda que el exiliado conserva entre sus manos, mientras mira al cielo sin interrogación y sin llanto, debe ser ésta. Désele la voz y palabra. No pide otra cosa sino que le dejen dar; lo que nunca perdió y lo que ha ido ganando: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha ido dejando.²³

Así, Zambrano se nos ofrece completa, nos ofrece su sabiduría recopilada a lo largo de sus obras y a lo largo de sus experiencias; también nos ofrece su exilio desconocido e irrenunciable, porque ella que lo padeció y lo aceptó, no le desea a nadie esa pena, nos ofrece su libertad ganada, su sufrimiento, su vida, su filosofía como saber del alma y lógica del sentir.

Zambrano recuerda en el libro *Las palabras de regreso* la frase que escribió en *La tumba de Antígona*: “La patria es el mar que recoge al río de la muchedumbre”; y es que para ella, el pueblo es una unión entre la historia y la persona que vive el pueblo, el pueblo es la raíz, es el origen, es el cobijo, es, en parte, la misma persona que lo vive; por otro lado, la persona es la apertura del pueblo, representa la posibilidad de la pervivencia del pueblo y la búsqueda del horizonte anhelado.

La tumba de Antígona es la obra teatral escrita por nuestra pensadora que vivió la tragedia de la derrota y del exilio de Antígona.

Edipo : Eres cruel, Antígona, desde niña lo fuiste.

²³ María Zambrano, “Cartas sobre el exilio”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 49, junio de 1961, París, p. 70, en María Zambrano, *Las palabras de regreso*, p. 8.

Antígona: Así es como reconoces mi existencia; cuando dices que soy cruel, entonces me llamas Antígona. Pero es que sale de mí la verdad una vez más sin culpa mía. Ella, la verdad, cayendo sobre mí. La verdad cae siempre sobre mí.²⁴

Son palabras de Antígona-María, hijas del error, antinomia en que las hijas del error se encuentran a veces sin quererlo con la verdad, es la tragedia de la verdad que las persigue sin que ellas lo quieran, es la tragedia de la ambigüedad entre la vida y la muerte, una en la tumba, la otra en el exilio.

Entra en la tumba lamentando sus fallidas nupcias: <había sido desde que nació devorada por el abismo de la familia, por los íferos de la ciudad>. Lloro la muchacha como han llorado sin ser oídos todos los enterrados vivos en sepulcros de piedra o en la soledad. Silencios propicios para la revelación, para el arrepentimiento. En esas entrañas terrenales Antígona evocará la luz, el amor, a su padre, a sus hermanos. En esas evocaciones tomarán presencia amigos y enemigos, muertos unos, todavía vivos otros, hasta la llegada de Creón, que arrepentido por los malos augurios la invitará a salir, oferta que ella rechaza. Continuará en las tinieblas pues ya ha llegado a esa parte de la vida donde, aunque se respire, ya no se puede regresar.²⁵

Es en el exilio en donde la persona pierde ese cobijo, en donde tiene que ver por sí misma, “hay que juntar toda la vida pasada que se vuelve presente y sostenerla en vilo para que no se arrastre. No hay que arrastrar el pasado, ni el ahora, el día que acaba de pasar hay que llevarlo hacia arriba, juntarlo con todos los demás, sostenerlo. Hay que subir siempre”.²⁶ Para Zambrano, la visión de su exilio se completó a su regreso, fue una experiencia fundamental que consolidó su filosofía y sus propuestas políticas.

²⁴ María Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1997, p. 19.

²⁵ Texto recuperado de la contraportada hecha por Alfredo Castellón en María, Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1997, p.19.

²⁶ María Zambrano, *Las palabras de regreso*, p. 13.

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemó los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio. Es una contradicción, qué le voy a hacer; amo mi exilio, será porque no lo busque, porque no fui persiguiéndolo. No, lo acepté; y cuando se acepta algo de corazón, porque sí, cuesta mucho trabajo renunciar a ello.²⁷

En el exilio como “dimensión esencial de la vida humana”,

más allá de lo circunstancial histórico, acontece en sucesivos despertares, [...] la revelación de una verdad que está oculta bajo la historia aparental. Es ésta la verdad que encuentra el exiliado cuando se ve desprovisto de sus raíces culturales y de su entorno familiar. El exiliado, que vive en la oscuridad y en vacío, sin tierra y sin patria, cuando experimenta el abandono y el olvido, se integra a un orden cósmico atemporal. Allí, guiado por el alma, logra recuperar la experiencia de una unidad entre ser y vida que había perdido.²⁸

En el exilio se reproducen estas raíces culturales y se crean nuevas familias, se da una especie de sincretismo entre el pasado y el nuevo presente, con miras hacia un futuro que siempre tendrá esa marca indeleble de estar lejos de la tierra donde se nació y aunque se regrese a ésta la experiencia será un punto sustancial en la vida de cada persona que lo haya padecido.

No cabe duda, tal como lo dijo Adorno, que el exilio es una especie de amputación. El exilio es la separación de la patria, de la familia, de los amigos, es dejar el lugar donde se había construido una vida. Con este alejamiento, el filósofo “se sabe despojado de todo, sin contar siquiera con un lugar en donde estar, donde apoyarse y, por eso se ofrece desnudo, sin ropajes, como un recién nacido: sin justificaciones sin máscaras. Pues el exiliado, en su largo procesos de recreación, se desviste de sus veladuras para ir asimilando su verdadero rostro”.²⁹

²⁷ *Ibid.*, p. 14.

²⁸ Ana Bundgard, *Más allá de la filosofía: sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000, p. 149.

²⁹ Mercedes Gómez Blesa, “Introducción a María Zambrano”, en *Las palabras del regreso (Artículos*

De esta manera el exilio permite ver a la persona tal como es, en el que se ofrenda en acto generoso, completo, ya que al ser despojado o separarse de todo, tanto lo material como lo inmaterial, que otra cosa puede ofrecer que su propia alma, el exiliado se entrega completo, se asume como persona, se vuelve transparente ya que deja penetrar en lo más hondo de su ser, nos ofrece su sufrimiento, su sabiduría y sus experiencias. Qué manera más bella de interrelacionarte con una persona, cuando no hay barreras que te puedan separar de ésta y lo único que queda es la condición de persona.

Así, el exilio se muestra como el fin y la posibilidad de la construcción y de la destrucción; lo más importante en el exilio es no entregarse a la ignominia y no alejarse de las virtudes, si no éste se convertiría en el infierno, ya que ¿en qué otra cosa se podría convertir cuando no se tiene nada?, No se sabe estar en armonía con uno mismo.

El exilio, por lo tanto, debe ser la posibilidad y la esperanza del regreso. Zambrano siempre lo vivió de esta manera, asumió su estado de exilio pero construyó, no se dejó caer; convirtió a su exilio en la posibilidad, en algo que se sufre pero a la vez enseña, en donde sólo quedaba ella y la palabra, la cual le ayudó como medio catalizador de su ser.

Cuando ella regresa de su exilio, el 20 de noviembre de 1984, retorna con la gran experiencia que le dio su exilio sin jamás haberse renunciado a su condición española, “regresó del exilio tras haber demostrado que el pensamiento español, especialmente el de Ortega Y Unamuno, son las claves de la ‘filosofía’ occidental”. El exilio no logró hacer que olvidara ni que negara su origen español, tanto que lo defendió dando una alternativa al orden geométrico racionalista que había imperado durante más de 200 años, por medio de la razón poética.

María agradece todos los reconocimientos y homenajes, pero después de 45 años de exilio, todavía con dudas, decide que ya es tiempo de volver, regresó a

España el 20 de noviembre de 1984 y se instaló en Madrid hasta el día de su muerte. Se le nombró hija predilecta de Andalucía y continuó su incansable andar y dio todo lo que es y lo que ha sido.

En 1988 le otorgan el premio “Miguel de Cervantes”, uno de los reconocimientos más importantes y representativos de la cultura hispánica a recomendación de Carlos Fuentes, ganador del mismo premio un año antes. María Zambrano no lo pudo recoger personalmente por encontrarse débil debido a una enfermedad, sin embargo, manda con su primo Rafael Tomero unas palabras para agradecer el reconocimiento a su obra y a su vida. Concluye su discurso así:

Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada.³⁰

Poema de San Juan de la Cruz, llamado *Murmullo de paloma*, ejemplo viviente y palpitante de la fuerza y la importancia que para Zambrano tiene la palabra, la cual se encuentra en un lugar donde pensamiento y religión –donde razón y fe- se unen en la expresión poética, es la representación de la “palabra perdida”, única, secreta, del amor divino-humano. Es la “palabra perdida” que habita en la oscuridad del alma, condenada a ser y estar siempre en un estado continuo de nacer-renacer.

María Zambrano muere el 6 de febrero de 1991 en Madrid; al día siguiente fue llevada a Vélez, “donde reposa, entre un naranjo y un limonero, en el cementerio local. Por deseo propio, en su lapida, está inscrita la leyenda del Cantar de los Cantares: *Surge amica mea et veni*”.³¹

³⁰ Poema de San Juan de la Cruz, que se puede leer en “Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988”, en María Zambrano, *Premio Miguel de Cervantes 1988*, Madrid, Anthropos, 1988, p. 62.

³¹ María Zambrano, *Dictados y sentencias*, Madrid, Edhasa, 1999, p. 117.

A diecisiete años de que inició su viaje más largo, ella, su nombre, sus propuestas, su pensar siguen vivos, siguen vigentes; su legado ha trascendido las teorías, las figuras fluorescentes de moda, seguirá con nosotros, con los suyos, cuando ya muchos de esos pensadores y actores de moda hayan sido olvidados para siempre. A María Zambrano, su humildad, su generosidad, su congruencia, “trátalos mejor de lo que se merecen” –consejo de su padre–, la colocan por encima de cualquier representación física, referencia bibliográfica o biográfica, ahí, en la dimensión del “sueño creador”.

Séneca y el exilio

El exilio ha estado presente en el pensamiento español no sólo desde la salida de los republicanos de España. Es durante la República romana donde Séneca, en el diálogo de la *Consolación a Helvia*, discurre en bellas reflexiones sobre el exilio.

Zambrano y Séneca confluyen en el exilio como la posibilidad de construcción, no abandonar el camino de la palabra, tanto que en el exilio es cuando los dos autores hicieron algunos de sus escritos más interesantes. Otro punto fundamental es la manera en que esta categoría marca sus vidas definitivamente, y si se toma en cuenta su exilio se puede llegar a percibir las más delgadas fibras de su pensamiento, o mejor dicho, sin tomarlo en cuenta éstas no se pueden percibir.

Séneca, durante el reinado de Claudio es acusado de mantener relaciones adúlteras con la hermana de Calígula, Julia Livila, por lo que se exilia en la isla de Córcega en el año 41, durante ocho años, hasta la boda de Claudio con Agripina.

Durante su exilio escribió la *Consolación a Helvia*, la cual está dirigida a su madre para consolarla durante su exilio. En esta obra, el filósofo cordobés toma al exilio como algo que ha sucedido recurrentemente durante la historia de la humanidad y señala: “es constante el discurrir del género humano, diariamente cambia algo en tan grande orbe; se echan los cimientos de nuevas ciudades, surgen nuevos nombres de pueblos mientras que desaparecen anteriores o reintegran,

incrementándolos en pueblos más poderosos”.³² Todas estas formaciones no son productos más que de exilios masivos, de hecho “el Imperio romano no duda en considerar a su fundador un exiliado”.³³

De esta forma, el exilio, a través de la historia, muestra que apenas se encontrará una tierra que todavía sigan habitando los autóctonos; todo está mezclado y se interfiere. Unos sucedieron a otros: éstos desearon lo que aquellos aborrecían; aquéllos fueron arrojados donde habían arrojado a otros. Ningún pueblo permanece inmóvil, las culturas se encuentran en constante movimiento e interacción, tal vez sea análogo con el río heracliteano en el que una persona no podía bañarse dos veces.

Las sociedades se comportan de la misma forma, se encuentran en constante flujo, en el constante devenir, cambian y se transforman, tanto que una sociedad no es la misma ahora que hace diez años. Las sociedades son análogas al ser humano se transforman constantemente, se mimetizan unas con otras; el comercio y la guerra han hecho que pueblos enteros cambien de religión, los invasores se han mezclados con los invadidos, las sociedades han conducido a cambios por influencias emanadas tanto de dentro como de fuera, ya sea por los cambios en el pensamiento o por los factores antes mencionados.

Séneca invita a aceptar al exilio, “de modo que avancemos alegres erguidos con paso decidido dondequiera que la suerte nos lleve, recorramos las tierras sean cuales sean: no puede encontrarse dentro del mundo un exilio, pues nada de lo que hay dentro del mundo es ajeno al hombre”.³⁴ Mientras se conserve la virtud en donde quiera que se esté, “la justicia, la moderación, la piedad, es el sistema de conferir los derechos con rectitud, el conocimiento de lo divino y lo humano. No existe un lugar angosto que dé cabida a esta multitud de tan grandes virtudes, ningún exilio es duro si es posible marchar con este acompañamiento”.³⁵ A través de este pasaje podemos pensar a María Zambrano y la fuerza ética que contiene el exilio.

³² Lucio Anneo Séneca, “Consolación a Helvia”, en *Diálogos*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 476.

³³ *Ídem*.

³⁴ *Ibid*, p. 478.

³⁵ *Ibid*, p. 480.

El nacer en un lugar es un mero accidente, ya lo dijo Diógenes cuando le preguntaron que de dónde era, a lo que él respondió, “soy ciudadano del mundo”; es decir, el nacer en cierto lugar no se vuelve más que un mero accidente, es una necesidad del destino, el camino se va construyendo durante la vida; esto no quiere decir que el lugar donde se nace no deje huellas de cierta forma, pero el exilio puede ser una parte enriquecedora y formadora, para hacer camino no para perderlo; esto es lo que Séneca intenta transmitirle a su madre.

El filósofo cordobés, con maestría inigualable, cita al César respondiéndole a Bruto, sobre el hecho de haber dejado a Marcelo en el exilio ¿Dudas tal vez de que él, hombre tan valioso, no se animó a soportar el exilio con serenidad diciéndose: “No es una desgracia carecer de patria; estás tan impregnado de esa doctrina que sabes que cualquier lugar es la patria del sabio?”.³⁶ El primer filósofo español, nos acerca a la categoría filosófica del exilio, la cual se vuelve un elemento que puede explicar el sentir del filósofo y la sincretización de diversos elementos culturales por medio de su filosofía.

Lucio Anneo Séneca y Zambrano, pensadores del exilio

Séneca se convierte en el filósofo del exilio, pero ¿quién iba a pensar que siglos después, los grandes pensadores españoles iban a seguir los mismos pasos que su gran filósofo?

Zambrano se conecta con él en varios de sus pasajes y señala:

Séneca nació, como es sabido, en un rincón provincial de la España romana, en la silenciosa, encalada Córdoba. Salió de ella sin que jamás retornara. Y sin embargo, es de los pocos hijos de España que le han devuelto acuñado en moneda indeleble, la vida que de ella sacarán. No es este el lugar de mirar a Séneca en lo que significa para la tradición de la cultura popular española. Al contrario, hay que seguir el rastro de su universalidad; de ver el modo de su renacimiento.³⁷

³⁶ *Ibid.*, p. 481.

³⁷ María Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 15.

Por lo tanto, Séneca marca a Zambrano, así como al pensamiento español, con su estoicismo, “en sus *consolationes* deja entrever un hilo de esperanza sabiamente enlazada en lo arabescos de sus resignación”.³⁸

El exilio crea cierto sentimiento de soledad, esa soledad que el filósofo cordobés hace evidencia, pero a la vez la trata de ocultar. Zambrano la percibe a través de un bello pasaje:

[...] el cosmopolitismo estoico, parte de su exageración, tiene sin duda alguna, este significado; el hombre se siente solo, sin conexiones sanguíneas, raciales ni religiosas y por eso se siente intercambiable. No lleva sobre sus hombros el peso de un destino concreto, se siente desamparado y en su desamparo descubre su individualidad, claro está, es universal.³⁹

El exilio crea una conexión entre los dos, ya que él constituye una experiencia que tiene que ser vivida, ya que no es fácil imaginar el sentimiento que puede producir esta mutilación, el alejarse de todo y verse sin nada, el añorar tus raíces, ya que a pesar de poder echar nuevas raíces en algún lugar, de las raíces de origen, el hombre no se logra desprender totalmente, siempre permanecerán dentro de él como las estrellas pertenecen al cielo.

El exilio supondría ser algo trágico de principio, “pero se convierte en una figura contradictoria”.⁴⁰ Se puede llegar a renunciar al exilio, pero nunca olvidarlo: los dos filósofos españoles, durante su exilio, escribieron cosas que muy difícilmente hubieran escrito si no se hubieran encontrado en esta situación, por tanto, la experiencia y la circunstancia que se vive durante el exilio difícilmente puede llegar a ser negada.

El exilio, al formar un camino a la sabiduría, al dejar que el hombre se muestre como es, hace que la búsqueda sea más fructífera ya que en el camino se entremezcla con otros universos que abren su pensamiento hacia nuevos andares.

³⁸ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, El Colegio de México, 1991, p. 75.

³⁹ María Zambrano, *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 110.

⁴⁰ María Zambrano, *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*, p.14.

Conclusiones

A través de las pasadas líneas se pudo apreciar cómo el pensamiento de Zambrano discurrió en una lucha constante por la posibilidad de transformar el exilio en esa posibilidad, que aunque es algo que hiere y lastima, termina mostrando al hombre tal como es y en el caso de los pensadores que salen de sus lugares originarios, ellos no tienen otra cosa más que ofrecer, más que la palabra. Por ello “el ‘exiliado’ es una de las figuras esenciales del hombre verdadero. De ahí su consecuente negativa a dejarse ‘des-exiliar’, incluso en el regreso”.⁴¹ Cuando uno se despoja de todo da la posibilidad a un renacer, a una creación de nuevas experiencias; el exilio, al final de cuentas, es una supervivencia, es una lucha entre la vida y la muerte, en cierto momento el hombre se ubica en un no lugar, en ese limbo entre la vida y la muerte, que a la vez puede significar su destrucción, pero a la vez una opción de transformarse y volver a crearse.

María Zambrano, a partir de la categoría del exilio, ofrece resistencias a su lectura, ya que sin entenderla, se perdería una categoría que emerge no sólo de su pensamiento, sino del centro de su persona. “Por un lado, su sostenida experiencia del exilio, desnudamente habitado como patria, no deseada, partida que hiere y quema, pero afirmando como ‘dimensión esencial de la vida humana’ y por eso irrenunciable”.⁴²

A través de Lucio Anneo Séneca, también recuperado por Zambrano, se destaca el exilio como la posibilidad. Es interesante apreciar la manera en que esta categoría ha estado presente en formación de la cultura española y al final de cuentas en la cultura universal a partir de su legado.

⁴¹ Eugenio Fernández G., “La razón poética: salvación de los ínferos”, Teresa Rocha Barco, *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 110.

⁴² *Idem*.

Bibliografía:

- Bundgard, Ana (2000), *Más allá de la filosofía: sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta.
- Fernández G., Eugenio (1997), “La razón poética: salvación de los íferos”, Teresa Rocha Barco, *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos.
- Gómez Blesa, Mercedes (1995), en la “Introducción a María Zambrano”, en *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*, Salamanca, Amarú.
- Lizaola, Julieta (2005), “El exilio en María Zambrano”, *Revista Estudios. ITAM* No. 70.
- Maestre, Agapito (2004), “La circunstancia española de María Zambrano”, en *Metapolítica*, vol. 8, núm. 34, marzo/abril.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (1994), *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Séneca, Lucio Anneo (1994), “Consolación a Helvia”, en *Diálogos*, Madrid, Editora Nacional.
- Zambrano, María (2002), “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza.
- _____ (1999), *Dictados y sentencias*, Madrid, Edhasa.
- _____ (1992), *El pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra.
- _____ (1997), *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad general de autores y editores.

- _____ (1996) *Horizonte del liberalismo*, edición y estudio introductorio Jesús Moreno Sanz, Madrid, Ediciones Morata, colección Raíces de la memoria.
- _____ (1995), *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*, Salamanca, Amarú.
- _____ (1991), *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, El Colegio de México.
- _____ (1988), *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, p. 12.
- _____ (1988), *Premio Miguel de Cervantes 1988*, Madrid, Anthropos.
- _____ (1986), *Senderos*, Barcelona, Anthropos.